

## Juárez y la educación superior de Oaxaca

Víctor Raúl Martínez Vázquez, *Juárez y la Universidad de Oaxaca (Breve historia del Instituto de Ciencias y Artes de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca)*; México, Senado de la República-LIX Legislatura, 2006.

Rosalía Ríos Zúñiga<sup>1</sup>

Cuando me senté a escribir estas líneas, una vez concluida la lectura del libro de Víctor Raúl Martínez Vázquez, me di cuenta de lo difícil que resultaría hacerlo por todas las implicaciones del texto. Me saltaba sobre todo por la presente situación de Oaxaca (agosto-septiembre de 2006) y me preguntaba qué tan lejos teníamos que dejar ésta de la reflexión más académica que pudiera hacerse sobre el libro. Es cierto: el autor se propone objetivos bien precisos que quedan delimitados en el título mismo: esto es, nos relata la historia de las dos instituciones de instrucción superior públicas más importantes que ha tenido el estado de Oaxaca en los siglos XIX y XX: en primer lugar el Instituto de Ciencias y Artes del estado, de larga vida, y en segundo, la de la universidad, creada apenas a mediados del siglo pasado del seno del instituto mismo, ambas unidas no solamente por la historia institucional de continuidad que tienen, sino, sobre todo, porque se trata de vincularlas con otra historia, la del prócer Benito Juárez. De esta manera, el libro viene a ser otro aporte a los festejos conmemorativos del bicentenario del nacimiento del Benemérito de las Américas que se celebra este año y, a la vez, reflexión sobre lo que ha sido la instrucción superior pública del estado a lo largo de dos siglos, que no es poco decir y que da cuenta del mérito principal de esta obra. En este sentido, puede decirse que se trata de un aporte significativo del autor a la historiografía que sobre las instituciones de educación superior ha venido realizándose últimamente en México, sobre todo en términos de datos y también de sensibilidad frente a la propia historia.<sup>2</sup>

219

El libro está basado en una investigación exhaustiva, pero también en la vivencia personal que el autor ha tenido con su universidad. Los temas a los que se refiere Víctor Raúl Martínez son innumerables, principalmen-

<sup>1</sup> IISUE, UNAM

<sup>2</sup> Puede verse la serie de estados de conocimiento que ha publicado la COMIE, algunos de ellos producto de los dos congresos sobre universidades e instituciones de educación superior en México. También se preparan dos volúmenes con artículos del III de dichos congresos.

te relacionados con el marco normativo, la estructura orgánica, su gobierno interior, las relaciones que se establecen con los gobiernos locales, las cátedras, los planes de estudio, las formas de organización de los profesores y de los estudiantes, la evolución de la matrícula, los directivos, los catedráticos, los alumnos sobresalientes, el financiamiento, el patrimonio, la sindicalización, la autonomía y el cambio de instituto a universidad, entre otros más. El orden en el que los analiza es cronológico, para lo cual divide el texto en dos grandes apartados. Todos los temas incluidos son de suma importancia no sólo para la historia de la educación de México, sino también para la historia política y cultural. No haré síntesis aquí de los dos apartados; en cambio, sólo me referiré, brevemente, a los tres aspectos que podemos considerar centrales del libro, es decir, el instituto, la universidad y la identidad juarista de ambos.

La historia del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca se inicia con el nacimiento de la República Federal en México.<sup>3</sup> Se le atribuyó desde entonces un carácter liberal, radical e innovador hasta en el nombre, que se nos presenta como inalterable en el tiempo, a la par con la historiografía triunfalista liberal. El establecimiento fue uno más del conjunto de institutos que surgieron en otros estados durante la época con el mismo sentido de socavar la influencia de la Iglesia en la educación y a los que se les consideró con igual carácter político. A lo largo del siglo, como lo va contando el autor, incidieron en el desarrollo de Oaxaca diferentes hitos históricos: república centralista, federalista, batallas entre liberales y conservadores, apoyo incondicional al triunfo liberal, cambio de filosofía con la llegada del positivismo durante el porfiriato, adecuación más tarde a las circunstancias de la Revolución Mexicana, primeros pasos en el periodo nacionalista—entre ellos la obtención de una autonomía relativa poco tiempo antes de que un decreto del gobierno estatal lo transformara en universidad.

Como lo señala el autor, apoyado en Charles Berry y en Annick Lemperiere, el instituto “fue el principal centro del liberalismo en el segundo cuarto del siglo XIX”,<sup>4</sup> de donde salió formado el grupo liberal que tendría tanto peso en la vida política de México. De todo esto nos da cuenta con gran precisión, así como vuelve a comprobar con los datos que

<sup>3</sup> El autor se apoya en la reconstrucción de esta historia en los trabajos tradicionales, mas también en aquellos de reciente elaboración, como son el importante trabajo de Annick LEMPERIERE, “La formación de las élites liberales en el México del siglo XIX: Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca”, secuencia núm. 30, pp. 57-94.

<sup>4</sup> Victor Manuel MARTÍNEZ VÁZQUEZ, *op. cit.*, p. 11.

aporta, que este tipo de instrucción llegaba a un número ínfimo de individuos, la mayor parte de ellos parte de la élite, salvo por excepciones como la de Benito Juárez o Miguel Méndez; en esta cuestión de la matrícula me detendré más adelante. Esta situación no varió a lo largo del tiempo. En otros aspectos sí hubo transformaciones, como lo fue en los planes de estudio, la introducción de nuevas carreras y la inclusión paulatina, a fines del XIX, de las mujeres, si bien en carreras secretariales. Cabe señalar que la formación ofrecida por el instituto fue sobre todo en las carreras de abogacía, contaduría y medicina; en el porfiriato, sin embargo, se dio fuerte impulso a la ingeniería, por las necesidades de la época.

El transcurrir de la institución en todo ese siglo y cuarto de vida fue hacia la consolidación y es muy bien reflexionado por el autor; sin embargo, me atrevo a preguntarle: ¿qué otros procesos que no tengan la connotación de historia nacional se nos escapan en esta historia? Me gustaría mencionar solamente uno: aquel que tiene que ver con la secularización de la enseñanza, con origen en el siglo XVIII. El significado de ella estuvo en el paso paulatino pero completo de la administración, gobierno y financiero de ese tipo de instituciones a las nuevas autoridades civiles. Quizá se me diga que, en el caso del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, uno de los primeros en establecerse en la República, no la hubo pues se mantuvo por un buen tiempo la participación entusiasta de religiosos, que incluso llevan a Ramón Pardo a designar esa etapa como teológica. Lo cierto es que, si comparamos el funcionamiento de las instituciones educativas del antiguo régimen con las nuevas, las diferencias son notorias en este aspecto.

221

En otro sentido también importa reflexionar sobre las similitudes de los institutos con las universidades y aun los colegios y seminarios conciliares. De hecho, algunas autoras como Anne Staples<sup>5</sup> han señalado que en realidad no diferían mucho, que se trató en su momento de una cuestión más ideológica que de diferencia real. Por mi parte, creo que así fue pero que los institutos no lograron consolidarse con el peso que tenían las universidades y después, ante la reaparición de éstas quedaron en segundo lugar, detrás de ellas. La pregunta importa por que así puede establecerse con mayor claridad el porqué del interés y la importancia que tuvo la transformación de los institutos en universidades en las primeras décadas del siglo XX, en especial, obviamente, el caso que aquí interesa.

<sup>5</sup> ANNE STAPLES, *Recuento de una batalla inconclusa. La educación de Iturbide a Juárez*, México, Colegio de México, 2005.

En cuanto a la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, como nos relata el autor, ésta comenzó su historia en 1955, como parte de ese proceso que inició la fundación de la Universidad Nacional de México en 1910, que después conllevó también a la lucha por las autonomías universitarias y, con esto, a la creación de leyes orgánicas. Otra vez aquí, como en otros momentos, el proceso local se engarzó al nacional, si no es que al mundial. Así comenzó esta otra historia no tan nueva, pues, de hecho, la historiografía considera como una sola identidad el instituto y la universidad. Y la perspectiva que nos ofrece el autor reitera esa interpretación.

Una serie de circunstancias son relatadas en estas páginas sobre la universidad, en las que aparecen con mayor fuerza los estudiantes, no solamente como parte de una matrícula en constante aumento sino también con la fuerza de los grupos que emergen dentro de la casa de estudios, como fueron primero el Frente Estudiantil Benito Juárez y después el liceo del mismo nombre. El año central de 1968, con toda la movilización estudiantil que conocemos, dejó también su impronta en la UABJO y de esto nos platica desde su propia autobiografía Víctor, pues fue uno de los protagonistas de esa historia. Quizá después de este momento veamos, a la par de la construcción de la Ciudad Universitaria, dos fenómenos, de suma importancia en esta historia: por un lado, el surgimiento de un proyecto de universidad popular, radical y, por el otro, la ampliación paulatina de la población universitaria, es decir, su masificación. La historia de su politización y del deterioro de los niveles académicos, así como los desenlaces que hubo —como la crisis de la izquierda desde el centro de la Universidad, hasta el nuevo proyecto llamado Plan Juárez— es historia contemporánea. No quisiera abundar mayormente sobre ello tanto porque mi saber sobre esos temas contemporáneos es más de experiencia que de academia, como porque es mejor invitarlos a leer el libro, pero sí señalar que, reunidos en esta breve historia de la universidad y Juárez, nos permite el conocimiento y la reflexión sobre las dificultades y desajustes que ha conllevado mantener el funcionamiento, así como buscar la mejora de una universidad pública en un estado como Oaxaca, con tan graves problemas estructurales. Además, cuando vemos las actuales necesidades de adecuación a la globalización, que llevan hacia el desmembramiento de la universidad pública, hacia el menosprecio y marginalidad de cierto tipo de saberes, todavía resulta más imperioso recordar la importancia que tiene la memoria histórica universitaria para defender algo que fue producto en gran parte de la Revolución y del Estado benefactor y que importa mantener para el mejoramiento de nuestra sociedad. Por eso importa un texto como el presente.

Respecto de la identificación de Juárez con ambas instituciones, ésta no resulta extraña puesto que es parte del mismo proceso de heroización del prócer oaxaqueño. En efecto, Juárez decidió en algún momento de su vida dejar el seminario en el que tomaba clases para ingresar al naciente Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. Sus pasos como estudiante, como profesor y después como gobernador que favoreció a la institución fueron parte del interés en darle a la institución una caracterización liberal. Volviendo al libro, Juárez, como bien lo recoge el autor, fue parte de la forja de esa institución y la identificación creció a medida que aumentó la estatura del Benemérito por su papel nacional e Internacional. Después pasaría a ser, para quienes participaban en el Instituto y después en la Universidad, no sólo vida sino también símbolo, imagen, discurso, nombre, estatua, rectorado de Juárez para la universidad. No crítica, no cuestionamiento, no explicación, sólo héroe. Todo esto creo que está bien, sobre todo como símbolo de identidad para los oaxaqueños, y no lo critico; sin embargo, a mi parecer, para quienes no estamos tan cercanos a esa identificación, nos conviene a veces alejarnos del héroe para situar mejor la distancia entre el modelo de nación liberal moderna que buscaba Juárez y su grupo y que tenía en los institutos uno de sus ejes, de la realidad social de entonces, a la que se aplicó el modelo deseado.

Esto lleva a plantearnos algunas preguntas: ¿había Juárez pensado en qué tipo de profesionistas y de hombres era necesario formar en esos establecimientos?, ¿pensó acerca de los sectores sociales que deberían tener derecho a esa educación? No sé cuánto de esto se pueda contestar por ahora, pero me detendré en un punto: el de quienes han resultado excluidos de esa educación.

223

El libro nos recuerda e informa sobre la creciente matrícula primero del instituto y después de la universidad. Respecto a este tema, cabe recordar que en el siglo XIX estos establecimientos no sólo se dedicaban a la instrucción superior, sino también, como en la actualidad, estaban ligados a la secundaria y/o preparatoria. En ese sentido, la matrícula estaba dividida entre aquellos estudiantes de niveles medios y los que cursaban los estudios profesionales. El número de los que ingresaban a esta parte eran los menos y se trataba generalmente de un grupo muy pequeño, hasta que, se dijo antes, llegó la masificación de la universidad en la década de los setenta. En todos estos aspectos, los datos son contundentes y las preguntas antes formuladas podrían servir de punto de partida para una investigación más sociológica de la historia de estas instituciones. ¿para qué sociedad era la educación? ¿y en cuanto a los indígenas, los de que Juárez fue uno; entraron alguna vez a ellas?, ¿cuánta fue la movilidad social que les permitieron estas instituciones?

En particular, sobre los indígenas y su acceso a este tipo de educación, me viene a la mente una imagen. Es parte de una película mexicana poco conocida llamada *Cuentos de hadas para dormir cocodrilos*, en la que el personaje central, un indígena sin apellido, por necesidad de ser alguien en el Estado liberal al triunfo de éste, decide comprarse un lienzo y pregunta a un burócrata por “el del señor del cuadro” (que está detrás del burócrata), es decir, el de Juárez. La respuesta dada fue: “ah, ése es de un indio... te lo regaló”. Todo esto parece no tener relación con el instituto o la universidad; sin embargo, creo que puede establecerse, para reiterar que la sociedad mexicana, la decimonónica, la del siglo pasado, la actual, han dejado la mayoría de las veces fuera de esos estudios profesionales a ese sector importante de la población al que, paradójicamente, pertenecía Juárez. Bueno, sabemos que en el siglo XIX hubo hijos de caciques que tuvieron acceso a los estudios universitarios, como recientes investigaciones han descubierto,<sup>6</sup> y a finales del XX se han planteado universidades para indígenas.<sup>7</sup> Sin embargo, la cantidad de estudiantes provenientes de este sector siempre ha sido mínima y termina por constituir una elite privilegiada, que, por lo que concierne al siglo XIX, ya estaba en proceso de occidentalización: la historia misma de Juárez nos lo confirma, pues, antes de llegar a los estudios superiores, él superó la calidad de indígena, se occidentalizó. En realidad, para los liberales esa era la realidad a la que querían llevar a los indígenas. Así, todo aquel que quisiera alcanzar ese privilegio tenía —¿tiene?— que iniciar ese proceso, salir de su comunidad, occidentalizarse. Es parte de un problema complejo.

224

Apunté este aspecto solamente como una de las problemáticas que deja para la reflexión la lectura del libro de Víctor Raúl Martínez y me pareció que tenía relación con lo que hemos querido exponer en esta tercera parte, que es la identificación de Juárez con la universidad, con la educación superior de Oaxaca, de la que emerge como un ejemplo de lo que puede lograr quien se lo proponga.

¿Quedan temas fuera del libro? Me parece que no, que, como mencioné antes, el autor trata de abarcar todo, lo que conlleva el peligro de abarcar mucho pero apretar poco. Sin embargo, recordemos que se trata de un

<sup>6</sup> Véase a Margarita MENEGUS BORNEMANN y Rodolfo AGUIRRE SALVADOR, *El sacerdocio y la universidad de México*, México, CESU-UNAM (de próxima aparición).

<sup>7</sup> Véase un artículo reciente de Rosalina RÍOS, “Una reflexión sobre la problemática de la instrucción superior indígena en el siglo XIX. Un acercamiento historiográfico”. Se publicará en el libro que coordinan Lourdes ALVARADO y Rosalina RÍOS, *Grupos marginados de la educación en América Latina, siglos XIX y XX*.

esfuerzo por sintetizar la historia de dos siglos y que, en cambio, nos deja a los lectores interesados con infinidad de temas y problemáticas para trabajos futuros, entre ellos apunto uno más que sería relacionar el desarrollo del instituto y luego de la universidad con los diferentes momentos de construcción, funcionamiento y quiebre del Estado-nación moderno en México. Al final de cuentas, esto tiene que ver también con el momento actual de las universidades públicas, y con aquello que mencioné al principio de mi presentación, es decir, con la situación de crisis que vive no sólo Oaxaca sino en general México y que las arrastra.

Termino felicitando al autor por este logro y también haciendo la invitación a leer el libro, para acercarse a conocer lo que ha sido una historia sin duda azarosa, sin embargo, también llena de momentos de gran esperanza por los ideales que se ha llegado a depositar en el saber de las universidades.